La moneda en el «Poema del Cid»

*Un ensayo de interpretación numismática
del «Cantar de Mio Cid»*

A Martín de Riquer

1. — UN PUNTO DE VISTA

En todas las civilizaciones con economía monetaria el conocimiento de la moneda es fundamental para calar en lo profundo de la sociedad, para penetrar en las necesidades de los pueblos cuya vida queremos historiar. Está claro que toda obra literaria destinada a describirnos la vida de un país, de una sociedad, en un momento dado, refleja la moneda de su tiempo, a veces aun sin nombrarla, sobre todo cuando tal obra quiere darnos pormenores de lo cotidiano, en los protagonistas. Si leemos el *Tirant lo Blanc*, veremos mencionado el *noble*, la famosa moneda inglesa, como consecuencia de las relaciones que con Inglaterra tuvo el autor de aquella novela¹.

Si leemos los Sermones valencianos de San Vicente Ferrer, verdaderas arengas, impresionantes discursos con párrafos contundentes arrancados de la realidad de la vida popular, veremos mencionado el *florín*, la famosísima moneda de la Corona de Aragón, ya en apólogos, ya en cualquier otra clase de ejemplos, porque el florín era la moneda de oro, tan característica de aquel tiempo. Sin ir más lejos: ¿no revela el Evangelio, con las frecuentes citas de dracmas, talentos, denarios, minas y otras, el cruce de dos sistemas, el griego y el romano, en aquella sociedad, en los días del Señor sobre la tierra?

En el *Don Quijote* hallamos mencionados los *soltanías* argelinos como consecuencia de la cautividad de Cervantes. Cada obra revela, pues, el ambiente monetario de su tiempo, y es indiscutiblemente claro que si el autor pretende retratar una sociedad, un personaje, en lo económico, no le hará hablar mencionando monedas que no fueran de su tiempo. Quien tratase

1. Véase la edición de Martín de Riquer, en la que se identifica dicho valor monetario. Barcelona, 1947.

de describirnos las riquezas de un hombre de hoy no dirá ya que «apalea las peluconas» o los «ducados». En consecuencia, admítase que por las monedas puede fecharse una obra literaria.

2. — LA «CHANSON DE ROLAND»

Así lo ha hecho M. Adrien Blanchet recientemente (1942): En los *Comptes Rendus des Séances de l'année 1942* de la «Académie des Inscriptions et Belles-Lettres» ha escrito que las citas desdeñosas de la moneda de plata en la *Chanson de Roland* tienen una gran importancia, porque responden a la situación del numerario de la época en que fué redactada. Tras diferentes consideraciones concluye: *Tout ce autorise à croire que la «Chanson de Roland» fut au moins commencée dans un période voisin de 1075-1090.*

Hay un evidente desdén por la moneda de plata, porque la influencia del oro hispanomusulmán era muy fuerte, y a través del condado de Barcelona *mancusos*, o *manguns*, esto es, los *dinares* árabes, como las mismas monedas de oro de los Berenguer Ramón I y Ramón Berenguer I (1018-1076), habían eclipsado la plata carolingia. El *aur de Valencia*, por ejemplo, de 1051, invadía el nordeste peninsular y llegaba al otro lado del Pirineo.

3. — LA NUMISMÁTICA EN LAS OBRAS DE LA LITERATURA ESPAÑOLA

Desde la vez primera que leí el *Poema del Cid* me impresionó el verso 126, *non duerme sin sospecha qui haber trae monedado*, haber monedado: luego había otro que no lo era, tema para meditar a la luz de la Numismática.

Martín de Riquer, a quien por justicia van dedicadas estas páginas, me animó a ello, y he aquí intentando este ensayo de interpretación monetaria de unos cuantos versos del *Cantar*, los que se prestan a este examen. Para hacerlo me valgo de la edición de don Ramón Menéndez Pidal, de Espasa-Calpe, de 1946, *Obras Completas, V, Cantar de Mio Cid, Texto, Gramática y Vocabulario*, volumen III. Pero como lo que aquí se intenta es dar una interpretación haciendo el texto lo más inteligible que se pueda, ni me ajusto a la edición paleográfica, porque no hace al caso, ni a la crítica, porque no deja de ser artificiosa. Van, pues, los versos tomados principalmente de la edición paleográfica, pero con toda la libertad ortográfica necesaria para, sin apar-

tarse del original, presentar al lector un texto fácilmente inteligible.

Trabajo semejante púseme a hacer recientemente en el *Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura* de 1947 (mayo-junio) sobre la poesía de Jordi de Sant Jordi, *Lo Canviador*, pudiendo fecharla a través de las citas monetarias.

El método seguido en estas páginas — que no un estudio, sino sólo un comentario, y breve, quieren ser — difiere del observado en otros trabajos. Aquí no hay aparato bibliográfico. Los especialistas no lo necesitan, y los que no lo sean pueden valerse; para lo musulmán, del libro de Prieto Vives, *Los reyes de Taifas*, o del de Antonio Vives, *Monedas de las dinastías arábigoespañolas*. Para lo castellano, en mi *Glosario hispánico de Numismática* se hallarán explicaciones sobre varios términos aquí mencionados.

4. — ¿LA MONEDA CASTELLANA, IMITACIÓN DE LA FRANCESA?

Aunque el tema se sale del presente comentario, considero deber advertir al lector que hay dos afirmaciones, las cuales vienen repitiéndose, sobre el numerario hispanocristiano, el de León y Castilla en el siglo XI, concretamente el de Alfonso VI (1062-1109), que hay que revisar: una es el carácter concesional, feudal, de las primeras acuñaciones; otra, la inspiración franca de las primeras monedas castellanas. Ni una ni otra son precisamente así. Frente a la tesis de Vives, hace ya años que se levantaron la de Sánchez Albornoz y otros, en cuanto a la primera cuestión; frente a la segunda, algo dijo Celso Arévalo, en lugar poco conocido, «Cultura Segoviana», y como de pasada, apuntando sólo la cuestión, que en verdad debe ser estudiada a fondo. Adelantemos que el numerario castellano — de Alfonso VI y sucesores — de vellón, anterior al *maravedí*, no necesitó inspirarse, tipológicamente, en el extranjero; en los condados catalanes tiempo hacía, siglos, que se desarrollaba un numerario de vellón con tipos heráldicos y figurativos, y en Navarra había aparecido la cabeza del rey, como en Aragón luego, de donde el numerario castellano pudo tomar temas sin necesidad de saltar el Pirineo; pero ni siquiera hubo que acudir a los reinos o condados del nordeste peninsular, sino que los monederos de las cecas alfonsinas — Santiago, Toledo, Segovia, Lugo, León — no tuvieron más que tomar de los diplomas el *chrismon*, o de las antiguas monedas visigodas las cabezas de los reyes, ya de frente, como bajo doña Urraca, ya de perfil, como durante Alfonso VII

(1126-1157), y aun los bustos afrontados, incluso con la cruz entre ambos, como se ve en ciertas acuñaciones del citado Alfonso. Mas, como el tema ha de ser tratado *in extenso* en otro lugar, baste anticipar que el sistema monetario castellano nace como consecuencia del hispanomusulmán; está formado sólo por el dinero de vellón, hasta Alfonso VIII (1158-1214), y representa un complemento del árabe. Porque otra idea que hay que tener presente es que el numerario musulmán sirvió también para los cristianos, como demuestran los documentos de los siglos primeros de la Reconquista (VIII a XII), y que el sistema de las parias proveyó de moneda de oro y de plata a los cristianos, que las cobraban.

En consecuencia, si citas como *sólidos galicienses* — sobre las cuales en *La España del Cid* u *Orígenes del español* se ha creído documentar una influencia franca — no son precisamente un dato a favor de ésta en aquel tiempo, tampoco lo es el origen del numerario castellanoleonés. El Cid, como Alfonso VI, en las tierras castellanoleonésas, como moneda propia, no podía tener más que el *dinero* de vellón. Este surgió con Alfonso VI, como consecuencia del cambio habido en la balanza política, el momento en que comenzaba a declinar la hegemonía musulmana. Cada gran avance en la Reconquista representa la aparición de una nueva divisa monetaria entre los cristianos, que ganan antiguas ciudades visigodas. Cuando va a caer Toledo surge el *dinero* de vellón; cuando cae el reino almorávide de Murcia aparece el *maravedí* de Alfonso VIII; cuando, caído el poder almohade, el oro musulmán se refugia en Granada, surge la *dobla* entre los cristianos, con Fernando III y Alfonso X.

Toda la moneda castellana se desarrolla sobre el solar propio, la península, sin necesidad de esperar influencias ultrapirenaicas; y, considerando la moneda musulmana como circulante también en los reinos cristianos, se ve la historia monetaria hispana, medieval, desenvolviéndose totalmente en un proceso evolutivo, paralelo al de la Reconquista en lo territorial, como no podía ser menos.

5. — EL HECHO FUNDAMENTAL

El hecho básico es que hay dos economías frente a frente en 1085: una que sólo tiene — acabado de crear — el *dinero*, de vellón, y ha estado recibiendo, por parias, oro y plata musulmanes, acuñados; otra, la mora, rica en *dirhemes* (plata) y

dineros (oro). De consiguiente, la primera tenía que incorporarse la segunda, y ésta iba batiéndose en retirada territorial.

Se ha fijado la fecha del *Poema* entre 1140 y 1150, en la mitad del siglo XII. En aquellos años no había surgido el *maravedí* alfoní. La economía monetaria cristiana tiene por base el *dinero*.

6. — LA DINERADA

Pronto el *Poema* lo declara. Mientras el Cid va por Castilla, por Burgos concretamente, no puede conocer otro valor que el *dinero*. Cuando acampa en la gleba burgalesa

(63) *de todas cosas quantas son de vianda,*

(64) *no le osaríen vender al menos dinerada,*

esto es, ni siquiera lo que valía un dinero, una *dinerada*, forma de contar o tasar exactamente igual a la que se seguía en la Marca Hispánica en el siglo IX.

7. — LA FINANCIACIÓN DE LA EMPRESA

Desterrado por el rey, el Campeador no tiene medios económicos. El poeta pone en boca del Cid esta declaración:

(81) *«Bien lo vedes que yo no trayo haver e huegos me sería
para toda mi compañia»*

«Yo no tengo haber y falta me hace», dice a Martín Antolínez, para poder pagar a los suyos.

La solución sólo podían darla los judíos, poseedores de oro y plata, prestamistas y hombres de recursos económicos. Y en el *Poema* surge el episodio de las arcas.

Se ha dicho que todo el fondo del *Cantar*, salvo lo de las arcas, es materia puramente histórica, comprobada por documentación; pero el episodio de las arcas tiene tanta verosimilitud, es tan posible históricamente, como los restantes del Cid; no deben considerarse como elementos puramente literarios. La estratagema de Martín Antolínez es una argucia sobre la codicia de Raquel y Vidas que, viviendo en Burgos, no tenían *dineros* y *dirhemes* musulmanes; el «haber monedado», y son ellos los que distinguen entre «otros haberes» y aquél, esto es, entre la plata y el oro de joyería, en barras, labrado en objetos varios, y la plata y el oro acuñados.

El procedimiento de tener oro y plata en monedas era poseer numerario musulmán procedente de las parias. Ellos sabían que por éstas el Cid había sido castigado por el rey; podían creer

lo que decía Antolínez, que aquél tenía «haber monedado». En rigor, tal como se desprende del propio *Cantar*, el Campeador no habría sido precisamente un modelo en la dación de cuentas al rey, en la justificación de la moneda llevada de Andalucía a León.

En la presentación del Cid histórico, este episodio de las arcas pásase casi por alto. Se ha dicho sólo que Martín Antolínez «obtiene de unos judíos de la ciudad el préstamo de algún dinero para el desterrado»; y se ha recordado que «el conocido engaño de las arcas de arena revela para muchos ideas antisemitas», no creyendo «que haya tal» porque el Cid al proponer la astucia dice: «Yo más non puedo e amidos lo fago.» Así Menéndez Pidal en *La España del Cid* (I, 299).

Si el Cid está sin recursos en el Arlanzón y tiene que salir, mirando la románica catedral de Santa María, hay una laguna económica que llenar. ¿Cómo pagar a las mesnadas u obtener viandas antes de ganar botín? El autor del *Poema*, sea o no históricamente cierto el caso de Antolínez, resuelve el problema, y no con un *deus ex machina*, sino con una operación factible con los judíos de Burgos.

8. — LA OPERACIÓN FINANCIERA DE RAQUEL Y VIDAS

Como consecuencia de la no existencia aún de moneda castellana de plata y menos de oro, los dos judíos no podían tener otra moneda acuñada que la musulmana. Saben que

(109) *El Campeador por las parias fué entrado, y que*

(110) *Grandes haveres priso e mucho sobejanos; Martín Antolínez les informa de que*

(113) *Tiene dos arcas llenas de oro esmerado, esto es, escogido; ellos entienden que en aquel oro no hay engaño; podían pensar en los dinares califales, o en las acuñaciones de los Hamudíes, de Ceuta; de Alcasim, de Córdoba, Málaga o Ceuta; de Yahia I, de esta última ceca; de Idris I, de Hasán; de Idris II, primera serie, en España, o segunda, en Ceuta; o en los dinares de Almotadid y Almotamid, de Sevilla y de Córdoba. Valía la pena considerar el tesoro amonedado, y por eso no dudan en comprometerse a su custodia:*

(122) *Rachel e Vidas séyense conseiando:*

La finalidad de su profesión es ganar algo, obtener alguna ventaja, como cambiadores o prestamistas:

(123) *«Nos huebos havemos en todo de ganar algo.»*

No ignoran que él algo había obtenido con las parias:

(124) *«Bien lo sabemos que él algo ganó,*

(125) *Quando a tierra de moros entró que grant haver sacó.»*

Y no dudan tampoco de que es explicable la preocupación del Cid por no saber qué hacer con tal cantidad de moneda guardada en las arcas, ante la inminencia de su viaje:

(126) *Non duerme sin sospecha qui haver trae monedado,*

por el riesgo que corre de ser robado. Por esto, por la ganancia que ven en obtener moneda acuñada deciden aceptar la responsabilidad de la custodia:

(127) *«Estas arcas prendamos las amas»,*

esto es, las dos, para ponerlas a buen recaudo,

(128) *«En logar las metamos que non sean ventadas.»*

Quieren saber sus derechos de custodia, su ganancia,

(130) *«O qué ganancia nos dará por todo aqueste año?»*

Y Martín Antolínez les asegura que el Cid no será interesado ni tacaño:

(132) *«Mío Cid querrá lo que sea aguisado»,*

lo que se concertare, sin más exigencias. Díceles que les dejaba en su poder las arcas, y que con tan gran garantía iba a pedirles poco favor.

9. — EL PRÉSTAMO CON GARANTÍA

Antolínez manifiesta que son muchos los que el Cid ha de atender,

(134) *Acógensele omnes, de todas partes menguados,*
y que necesita seiscientos marcos, entre plata y oro:

(135) *«Ha menester seiscientos marcos.»*

Los judíos no se oponen, pero proceden con menos prisa que Antolínez; dicen a éste:

(136) *«Dar gelos de grado.»*

A Antolínez le urge que entreguen el metal convenido:

(137) *«Ya vedes entra la noch, el Cid es presurado,*
Huebos havemos que nos dedes los marcos.»

Los judíos rechazan la premura de Antolínez; desean antes tener las arcas a buen recaudo:

(139) *Dixo Rachel e Vidas: «Non se face así el mercado*

(140) *Si non primero prendiendo e después dando.»*

Naturalmente, deseaban tener primero en sus manos la garantía del préstamo. Antolínez les dice que los dos entreguen al Campeador lo contado, y ellos, el Cid y Antolínez, les ayudarán a guardar las arcas:

(141) *Dixo Martín Antolínez: «Yo deso me pago,*

- (142) *Amos, traed al Campeador contado,*
 (143) *E nos vos ayudaremos, que así es aguisado,*
 (144) *Por aducir las arcas e meterlas en vuestro salvo,*
 (145) *Que non lo sepan moros nin cristianos.»*

Los dos judíos, acuciados por el tesoro de las arcas, ya no dudan en dar los marcos, y otorgan:

- (147) *«Las arcas aduchas prended seiscientos marcos.»*

Estipulado así el contrato, Antolínez va cabalgando con los judíos a la tienda del Cid, no pasando por la puente, sino por el vado, a fin de que nadie les viera:

- (150) *Non vienen a la puent, ca por el agua ha pasado*
 (151) *Que gelo non ventassen de Burgos omne nado.*

Martín Antolínez refiere delante de los tres, el Cid y los dos judíos, los términos del contrato verbal:

- (161) *Que sobre las arcas dar le bien seiscientos marcos*
 (162) *E bien gelas guardarien fasta cabo del año,*
 (163) *Ca así dieran la fe e gelo havien jurado,*
 (164) *Que si antes las catassen que fuessen perjurados.*

La amenaza por incumplimiento de la promesa, del juramento, es que

- (165) *Non les diesse mío Cid de la ganancia un dinero malo.*

10. — EL «DINERO MALO», MONEDA CASTELLANA, DE LOS ALFONSO VI O VII

Sin duda alguna, el más claro, el único término monetario, aun siéndolo poco, que aparece en el *Poema*, es este del «dinero malo»; no surge otro en toda la obra que haga referencia a moneda cristiana. El *dinero* es una especie castellana, de vellón, de Alfonso VI y sus sucesores. El autor del *Poema* pone en boca de Martín Antolínez esta especie monetaria, oponiéndola como cosa del menor valor a lo prometido por el Cid, al contenido de las arcas y a cuanto haber monedado trajere. Como si hoy en una cláusula se amenazase con «no dar un céntimo», entonces se dijo «ni un dinero malo», porque éste era la especie más despreciable, más vil. Había, de consiguiente, otro dinero no tan vil, el bueno o corriente, el de vellón, de los buenos tiempos, de las mejores acuñaciones. No se dice que no percibirían ni un *maravedí*, sino «ni un dinero malo».

No habiendo hecho su entrada entre los cristianos el *maravedí*, moneda de los almorávides, todavía, el numerario propio de los territorios de Alfonso VI era el *dinero*. En 1072 comenzó el reinado de Alfonso; en 1078-1079 éste concedía ya al obispo

don Diego Peláez el privilegio de la moneda a favor de la iglesia de Santiago. En 1081 partía desterrado el Cid; en 1085 Alfonso tomaba Toledo, y en 1094 el Cid entraba en Valencia.

En el año 1099 moría el héroe castellano; por entonces funcionaba la ceca de Santiago (año 1100). Valencia era incendiada en 1102. En 1105 fué dado un privilegio de moneda a favor de Santiago. En 1107 Alfonso VI hizo otra donación a favor de la catedral de Toledo. En 1109 moría el rey.

Hasta entonces las acuñaciones de vellón en Santiago, Lugo, Toledo, Segovia y León eran de buena ley, de la liga establecida; mas no tardaron en haber falsificaciones, pues el mismo Alfonso VI, en 14 de mayo de 1107, quería que el obispo Gelmírez mudara el cuño de las monedas de Santiago porque todos los falsificadores arrojaban el crimen de falsedad sobre los monederos de Compostela. Había, pues, según consta documentalmente, a principios del siglo XII, monederos falsos; luego había ya dineros «no buenos». Mas la denominación «dinero malo» se refiere al de baja ley, al labrado en las cecas, pero de menos plata o con más cobre, como luego se opuso el «vellón rico» al que no lo era. La especie «dinero malo» entendemos que significaba o el falsificado o, más probablemente, el fabricado con menos plata de la debida, como hoy se dice «oro bajo» al inferior al de ley.

La acuñación del dinero de vellón, que comenzó con Alfonso VI, no se interrumpió en las cecas mencionadas, durante los reinados siguientes, doña Urraca (1109-1126), Alfonso VII (1126-1157), como tampoco luego, partidos los reinos, durante Sancho III (1157-1158) y Alfonso VIII (1158-1214) en Castilla y Fernando II (1158-1188) y Alfonso IX (1188-1230) en León.

Los «dineros malos» no pueden ser sino de Alfonso VI o Alfonso VII, pues en todo el *Poema* no se encuentra alusión alguna a la moneda de oro, no ya de los cristianos *morabetino* de Alfonso VIII, introducido por éste en 1172, sino ni siquiera a los *dineros* almorávides de Yusuf ben Texufín (1087-1106), siendo el dinero la única especie metálica mencionada explícitamente. La calificación de «malo» habrá que encontrarla justificada en cualquiera de las emisiones de los primeros años de Alfonso VII, las que por su mismo color negruzco están denunciando una menor cantidad de plata; por ejemplo, las de la cabeza del rey, a la derecha, en anverso, y cruz en reverso, y aun las mismas de doña Urraca, con poco fino. La comparación de las emisiones de Alfonso VI con las del VII da, a simple vista, un aspecto de envilecimiento de la moneda, lo que por otra parte no haría sino

cumplir la ley económica de las degeneraciones de los valores monetarios.

Una ojéada a los pesos de las monedas denuncia también que el vellón bajó desde 1,10 gramos a 0,96. Bien podía decirse, pues, que un *dinero malo*, esto es, un vellón pobre, era la moneda de menos valor que el Cid podía dar a los dos judíos, si éstos quebrantaban lo prometido.

Se ha fijado como solar del autor del *Poema* las tierras familiares al poeta, el territorio entre San Esteban de Gormaz y Molina de Aragón, los alrededores de Medinaceli. La ceca castellana más próxima era Segovia.

11. — EL «DINERO MALO», ¿ACUÑACIÓN SEGOVIANA?

En los tiempos iberorromanos la moneda ibérica de la cuenca del Jalón — en caracteres iberos — influyó en Segovia, que la acuñó con los mismos tipos, pero en caracteres latinos. Hubo, pues, siempre una comunicación con el país de los arévacos.

Segovia se puebla en 1088, bajo Alfonso VI, con gallegos, asturianos, riojanos y montañeses. La moneda fué acuñada ya en Segovia por Alfonso VI y luego durante Alfonso I el Batallador, de Aragón, y Alfonso VII de Castilla.

La moneda segoviana, según Celso Arévalo, da pesos que van desde 1,174 gramos la más antigua, a 1,10 gramos y aun a 0,96, porque los que tenían concedida la acuñación iban rebajando cada vez más la plata. Se cree comenzó hacia 1108. Consta por la Bula de Inocencio II de 1139 que en este año se labraba moneda en Segovia: *quartam partem monetæ quæ in Segoviensi civitate formatur*. Las cecas de Burgos y de Cuenca no aparecieron hasta Alfonso VIII (1188-1214). Durante Alfonso VII (1126-1157), como se ha visto, desarrolló gran actividad la de Segovia, que databa del reinado anterior. Las otras más próximas, y coetáneas, eran León al norte, Toledo al sur.

12. — EL «NEGOCIO» DE RAQUEL Y VIDAS

Que los dos judíos lo que codiciaban era tener oro y plata amonedados — y, por consiguiente, creían tener moneda musulmana — lo dice claro el autor del *Poema*:

- (166) *Dixo Martín Antolínez: Carguen las arcas privado,*
- (167) *Levadlas Rachel y Vidas, ponedlas en vuestro salvo;*
- (168) *Yo iré convuso, que adugamos los marcos,*
- (169) *Ca mover ha Mío Cid antes que cante el gallo.*

- (170) *Al cargar de las arcas veriedes gozo tanto ;*
 (170) *Non las podien poner en somo, maguer eran esforçados ;*
 (171) *Gradanse Rachel y Vidas con haberes monedados*
 (172) *Ca mientras que visquiesen refechos eran ambos.*

Más expresivo Raquel, se adelanta a besar la mano al Cid y le desea grandes ganancias, por el interés que en éllo le va también:-

- (176) *De Castiella vos ides pora las gentes extrañas,*
 (177) *Assí es vuestra ventura, grandes son vuestras ganancias.*

Y le pide una piel morisca,

- (178) *Una piel vermeia morisca e ondrada.*

El Cid accede y dice que se le dé si la hay:

- (180) *Plazme dixo el Cid, daquí sea mandada*
 (181) *Si vos la aduxier, dadla, si non, contadla sobre las arcas.*

13.—LA ENTREGA DEL METAL

Preparan, a modo de mesa, el lugar en que se ha de contar la plata:

- (182) *En medio del Palacio tendieron una almoçalla,*
 (183) *Sobrella una savana de rançal y muy blanca.*

Empiezan a entregar la plata:

- (184) *A tod el primer golpe trescientos marcos de plata echaron.*

Martín Antolínez se las echa de generoso y confiado; y renuncia a pesarlos, prescindiendo de la balanza, obligada en tales casos, y limitándose a anotar los marcos, a efectos de contabilidad.

- (185) *Notólós don Martino sin peso los tomava,*
 (186) *Los otros trescientos marcos en oro gelos pagavan.*

Antolínez va entregando a sus escuderos todo el metal precioso recogido y dice:

- (187) *Ya don Rachel e Vidas en vuestras manos son las arcas.*

14.—MARTÍN ANTOLÍNEZ PIDE A LOS JUDÍOS UNA COMISIÓN

Se va desarrollando la escena entre el interés de los judíos y la astucia de Antolínez; todos pretenden sacar buen partido de la operación:

- (190) *Yo que en esto vos gané bien merecía las calças,* les dice.
 Los judíos se retiran para deliberar entre sí, si deben darle algo por haberles proporcionado la operación:

- (191) *Entre Rachel e Vidas aparte ixieron amos, esto es, los dos,*

- (192) *Demos le buen don, ca él no lo ha buscado,*
y deciden darle treinta marcos como premio:
(196) *Damos vos en don, a vos, treinta marcos,*
pero le echan en cara que no venían obligados a ello:
(197) *Merecer no lo bedes, ca esto es aguisado.*

15. — ANTOLÍNEZ, TRIUNFANTE DE LOS JUDÍOS, EXPRESA SU ALEGRÍA

- (206) *«Vengo Campeador con todo buen recabdo:*
(207) *Vos seiscientos y yo treinta he ganado.»*

16. — EL CID PAGA CON LA PLATA DE LOS JUDÍOS

Partiendo de Cardaña, pága al Abad con cincuenta marcos de plata por el hospedaje que le había concedido:

- (250) *Mas porque me vo de tierra, do vos cincuenta marcos,*
(251) *Si yo algún día visquier, servos han doblados,*
(252) *Non quiero facer en el monesterio un dinero de daño.*

Otra vez ha salido aquí el *dinero* castellano, de vellón, como expresión de los valores monetarios propios del país del Cid, en contraste con la moneda de plata y de oro de que disponían los musulmanes.

17. — EL «DINERO» CASTELLANO, ÚNICA MONEDA CRISTIANA

Que esto es verdad, y que todo el desarrollo del *Poema* se realiza con anterioridad a la penetración del maravedí, lo demuestra que en el resto del *Cantar* sólo se menciona el *dinero* de vellón. En el voto solemne de Minaya se dice:

- (503) *Non prendré de vos quanto un dinero malo;*
y más adelante se dice:
(1042). *Sabed non vos daré a vos un dinero malo.*

EL CID PAGA A SU GENTE EN PLATA A PESO

- (513) *Acada uno dellos caen cien marcos de plata,*
(514) *E a los peones la meatad sin falla.*

18. — EN CONTACTO CON LAS ACUÑACIONES MUSULMANAS

El autor del *Poema* sabe bien que en el reino musulmán de Valencia corre la plata acuñada y aun el oro. Yahia Alcadir había labrado *dirbemes* en 1077 y años siguientes, y es lógico

pensar que flotarán aún en la circulación las acuñaciones de oro de los Amiríes, fracciones de *dinar* de Abdelaziz, de alrededor de 1051, y de Abdelmelic, de hacia 1064.

El contraste con la penuria de los del Cid se ve manifiesto:

- (1212) *Quando Mío Cid ganó a Valencia et entró en la ciudad,*
 (1213) *Los que fueron de pie, cavalleros se facen,*
 (1214) *El oro y la plata ¿quién vos lo podría contar?*
 (1215) *Todos eran ricos cuantos que allí ha.*

Que el Cid debió recaudar muchos *dirhemes* claro lo dice el poeta:

- (1216) *Mío Cid la quinta mandó tomar,*
 (1217) *En el haver monedado treinta mil marcos le caen,*
 (1218) *E los otros haveres ¿quién los podría contar?*

Cantidad enorme de plata valenciana que justifica, de por sí, que hoy sea rara en las colecciones numismáticas.

19. — RAQUEL Y VIDAS RECLAMAN SU GANANCIA

Cuando Minaya refiere en Burgos los triunfos del Cid en Valencia, los dos judíos le reclaman la deuda contraída por éste:

- (1432) *«¡Merced, Minaya, cavallero de prestar!*
 (1433) *Desfechos nos ha el Cid, sabed si no nos val.»*

Y ante el temor de que éste no cumpla, exclaman:

- (1434) *«Soltariemos la ganancia, que nos diesse el cabdal,*
 y aun están dispuestos a ir en su busca:
 (1435) *Si non, dexaremos Burgos, ir lo hemos buscar.»*

A ello repone Minaya:

- (1436) *«Por lo que havedes fecho, buen cosiment y haurá.»*

20. — LA LLEGADA DE LOS ALMORÁVIDES. EL POETA NO MENCIONA EL «MARAVEDÍ»

La llegada de los almorávides está expresa en el *Cantar*:

- (2312) *Fuerzas de Marruecos Valencia vienen cercar*
 (2313) *Cinquenta mil tiendas fincadas ha de las cabdales*
 (2314) *Aqueste era el rey Bucar, sil oviestes contar.*

En todo el resto del *Cantar* no se menciona valor monetario alguno. No hay mención del maravedí.

Abu Bequer Ben Omar (1056-1087) había acuñado *dirhemes* en Segilmesa, e igualmente Ibrahim ben Abu Bequer en fecha incierta. Hacia 1093-1103 Yusuf ben Texufín (1087-1106) acuñaba en Córdoba, Játiva y Valencia. Entonces empezaron a correr los *maravedís* hispanomusulmanes. El poeta no pone en boca

del Cid ni de sus acompañantes el maravedí africano. El valenciano no surgió, naturalmente, hasta después de muerto el héroe y ganada Valencia por los almorávides.

21. — CONCLUSIÓN NUMISMÁTICA

A modo de conclusiones derivadas del examen numismático pueden formularse las siguientes:

1.^a A diferencia de la *Chanson de Roland* (hacia 1075-1090), el autor del *Poema* no menciona el oro musulmán amonedado, por su nombre.

2.^a Hace claras alusiones al «haber monedado» de los reyes de Taifas y aun califal, procedente de las parias cobradas por el Cid.

3.^a Menciona el *dinero* de vellón castellano; con la denominación de «dinero malo», puede referirse al de Alfonso VI o aun el VII.

4.^a El episodio de las arcas confirma el aprecio de los *dirhemes* y *dinares* por los judíos y cristianos.

5.^a Numismáticamente, la acción, como corresponde a la vida del Cid, se desarrolla antes de la aparición del *dinar* hispano-almorávid. Por la mención del *dinero* cristiano el *Poema* revela un período de dominio exclusivo del *dinero* de vellón, sin que haya en él interpolaciones monetarias.

6.^a La proximidad en el tiempo entre la *Chanson de Roland* (1090) y el *Poema* (1140-1150, según Menéndez Pidal) podría acortarse pensando en que el *dinero malo* aludiera a alguna de las acuñaciones de Alfonso VII (1126-1157) y aun más si fuese del VI (1062-1109).

7.^a El contenido numismático del *Poema*, relativo a su argumento, es independiente de las cuestiones filológicas, métricas, etc., y se refiere sólo al fondo de la más primitiva composición, de la más antigua forma del *Cantar*. Su autor vivió en el primer tercio del siglo XII, según las monedas.

FELIPE MATEU Y LLOPIS